

CARTA AL PUEBLO DE DIOS

“*Que todos sean uno*” Jn 17,21 Con estas palabras, Jesús encomienda al Padre la unidad de sus discípulos. Nosotros, como sacerdotes diocesanos, nos sentimos acompañados y guiados por este gran amor del Padre del cielo, y es este mismo amor el que queremos brindarle al pueblo que Dios nos ha encomendado.

Amado Pueblo Dios, en este “caminar juntos” de este tiempo sinodal que estamos viviendo como Iglesia universal, hacemos eco de las palabras del Vaticano II: “*Los gozos y esperanzas, las penas y las angustias del mundo de hoy, especialmente las de aquellos que son pobres o están afligidos, son, también, los gozos y las esperanzas, las penas y las angustias de los discípulos de Cristo [...]*” (GE 1). Para nosotros no es indiferente la realidad y los desafíos políticos, económicos y sociales que afectan a nuestra sociedad.

Es por ello que nosotros, como Conferencia Boliviana del Clero Diocesano (CBCD), en un espíritu de fraternidad sacerdotal, nos hemos reunido para reflexionar acerca de nuestra identidad y el servicio de nuestro ministerio en favor de ustedes, el Pueblo Santo de Dios. Nuestro compromiso es seguir acompañando con fidelidad, constancia y pasión a cada comunidad eclesial que Jesucristo Buen Pastor, encomienda a sus ministros los obispos y sus colaboradores, los sacerdotes. Para este compromiso necesitamos, sobre todo, que ustedes hermanos, en Cristo, se unan a nosotros en un espíritu sinodal, como nos lo pide el Sucesor de Pedro, el Papa Francisco.

No olvidando los pecados que han golpeado a nuestra Iglesia boliviana, esta conferencia ha asumido el compromiso del testimonio sacerdotal, capaz de recuperar la confianza de las familias que nos encomiendan a sus hijos para la enseñanza de la fe. Siguiendo el texto de San Pablo: “*Si un miembro sufre, todos sufren con él*” 1 Co 12,26, les pedimos que, entre todos, cumplamos las tareas de velar, cuidar y proteger a nuestros niños, jóvenes y adultos vulnerables con una pastoral que aborde este problema desde la prevención.

Por otro lado, recordemos el magisterio del Papa Francisco acerca de nuestros recursos, cuando dice “*Esta hermana [la tierra] clama por el daño que le provocamos a causa del uso irresponsable y del abuso de los bienes que Dios ha puesto en ella. Hemos crecido pensando que éramos sus propietarios y dominadores, autorizados a despojarla*” (LS 2). Nuevamente, nos comprometemos a seguir con nuestra labor profética de concientizar a esta porción del Pueblo de Dios a participar activamente del “*Tiempo de la Creación*”, tiempo de gracia promovido por esta Conferencia, para que, a través de diferentes actividades, la Iglesia renueve su relación con el Creador y la creación, uniéndonos, como familia cristiana, para proteger la Casa Común.

Amado Pueblo de Dios, los animamos en esta peregrinación a la Patria Celestial en medio de muchas y profundas dificultades de este mundo, que nuestras oraciones se unan para poder decir, como San Pablo, “*Todo lo puedo en Cristo me fortalece*” (Fil 4,13).

En este año, que ha sido dedicado por el Papa Francisco a la Oración, encomendamos sus oraciones por sus sacerdotes. Muchos de ellos pueden estar pasando por momentos de enfermedad, soledad, cansancio o abandono. Oren también, por más vocaciones a la vida sacerdotal y religiosa, para que se siga difundiendo el gran amor que Dios demuestra a su pueblo a través de sus ministros consagrados.

Finalmente, ponemos todos nuestros compromisos, deseos y anhelos bajo la protección de Nuestra Señora de la Merced, patrona de la ciudad de Potosí, que acoge esta XXXVII Asamblea Ordinaria de la Conferencia Boliviana del Clero Diocesano.

La Virgen María, primera en el camino, nos acompañe en nuestro peregrinaje, en las alegrías y en los dolores, ella nos muestre a su Hijo, Jesús, nuestra única esperanza.

Dado a los cuatro días del mes de julio del año del Señor. Potosí, Bolivia.